

BREVERÍAS

UNA «CASUALIDAD» PREVISIBLE



Josep Cuní se refirió ayer en su programa de TV3 a las dietas de los funcionarios de la Generalitat en el extranjero y acentuaba la coincidencia entre el debate de financiación y la noticia de ABC. Si se tiene en cuenta que la financiación es actualidad desde hace tres años, se hace difícil publicar algo sobre despilfarro que no coincida con ese asunto.

EL PRESIDENTE DIVIDE A LOS SOCIOS



El presidente del Barça, **Joan Laporta**, ya no disimula sus ansias políticas ni en Madrid. En su particular campaña de imagen, no duda en identificar su ideología como la mayoritaria entre los socios y simpatizantes del club. Nada más lejos de la realidad, como se podía comprobar en los comentarios del periódico digital «e-noticies.cat».

TOQUE DE ALERTA



El decano del Colegio de Periodistas, **Josep C. Rius**, presidió ayer el encuentro entre comités de empresa de 15 cabeceras, entre ellas ABC, y los consellers de Cultura, Joan Manuel Tresserras, y Trabajo, Mar Serna, en el que se hizo entrega a los representantes del Govern de un manifiesto de alerta ante la precarización del periodismo

EL OASIS CATALÁN

Miquel Porta Perales



EL TOUR LLEGÓ Y MARCHÓ

La llegada del Tour a la capital catalana —también a otros lugares de Cataluña—, es una muestra de que la ciudad funciona, como suele decirse ahora, a golpe de evento. Pero, la cosa va a menos. Nos explicamos. Gracias a la Exposición Universal de 1888, la ciudad remodeló el espacio del Paseo de San Juan y la Ciudadela. Gracias a la Exposición Universal de 1929, la ciudad urbanizó la Plaza de España y Montjuïc. Y gracias a los Juegos Olímpicos de 1992, se construyeron diversas infraestructuras y un barrio de nueva planta. Y el nombre de Barcelona se proyectó internacionalmente. ¿Qué ocurrirá con la etapa del Tour que ha recalado en la ciudad?

A diferencia de eventos anteriores —lo de «evento» es horroroso, pero la gente habla así—, el Tour no dejará ninguna nueva infraestructura. A lo sumo —menuda diferencia con lo que ocurría antaño— el Tour servirá para asfaltar y pintar alguna calzada. La cosa, decía, va a menos. ¿Mejorará la proyección internacional de Barcelona y Cataluña? Serias dudas, si tenemos en cuenta que se trata de una etapa que se ahoga en el mar de otras muchas que también proyectan su imagen hasta la neutralización mutua. ¿Por qué nuestra imagen ha de perdurar más que las otras? Una Exposición Universal y unos Juegos Olímpicos duran meses y semanas, el

Tour apenas alcanza doce horas. Una Exposición Universal y unos Juegos Olímpicos pueden llegar a crear un sello propio, una etapa del Tour, en el mejor de los casos, es una fotografía que se borra al instante. ¿Se recuperará la inversión —el Tour no viene gratis— efectuada? ¿Se obtendrá algún beneficio económico? Está por ver si tenemos en cuenta el dinero invertido en diversos conceptos —el contrato en sí, las horas extras del personal municipal, lavado de imagen de algunas calles, etc.— y el dinero invertido/perdido en desplazamientos y horas de trabajo.

Si en otras ciudades la inversión difícilmente se recuperó, aquí puede suceder algo parecido. Quien presumiblemente sí obtendrá algún rédito (político o electoral) es el alcalde organizador del evento. Y quien podría obtener algún rédito propagandístico es el independentismo del «Catalonia is not Spain». Pero, ¿estamos seguros —¿Cata qué?— que la pancarta de marras será entendida más allá de nuestras fronteras? En cualquier caso, los de la pancarta sí quedarán muy satisfechos de sí mismos. Vaya, que el ego se hinchará como un globo de feria. Por cierto, los globos acaban pinchando. O desapareciendo en la estratosfera.

¿Qué quedará de las dos etapas catalanas del Tour? Por decirlo a la manera del periodismo florido de hace unas décadas, de la serpiente multicolor a su paso por Cataluña quedará el espectáculo y la memoria. El espectáculo ofrecido por esos esforzados de la ruta —sigue la retórica del género— que, así llueva o luzca el sol, empapan la camiseta de sudor. Y la memoria —caramba, cómo pasa el tiempo— de aquel día en que uno vio caravana y ciclistas a un metro de distancia.



El desfile-fiesta del diseñador Custo fue uno de los eventos más esperados

ABC

The Brandery atrae 10.000 visitantes y se prepara para mejorar marca

E. A. BARCELONA. La nueva feria de moda organizada por Fira de Barcelona y el Ayuntamiento cerró ayer sus puertas con la satisfacción de haber cumplido objetivos. En su edición de estreno (del 7 al 9 de julio), The Brandery ha logrado atraer a 9.715 profesionales del sector de la moda, prác-

ticamente los mismos que se había fijado como objetivo. El presidente de Fira de Barcelona, Josep Lluís Bonet, aseguró a Efe que estos datos suponen «un resultado que prácticamente asegura una edición en enero más potente». En un comunicado, el Ayuntamiento de Barcelona aseguró que «la mayoría de marcas partici-

pantes ya ha confirmado su presencia en la edición de invierno» y que «otras firmas ausentes ya han manifestado su intención de participar en la convocatoria de invierno».

Uno de los momentos estrella del evento, que ha reunido 113 marcas, fue el desfile-fiesta de Custo del miércoles en el Hotel Juan Carlos I.